

ADVENIMIENTO DEL COMUNISMO EN AMÉRICA LATINA. LOS CASOS DE MÉXICO, BRASIL Y CUBA

Caridad Massón¹

RESUMEN

El advenimiento de Comunismo en América Latina ha sido un tema tratado por los historiadores, de modo generalizado, atendiendo a puntos de vista esencialmente políticos. Prejuicios y apologías han coexistido durante muchos años para explicar el fenómeno. El presente artículo trata de ubicarse en un punto intermedio y, al mismo tiempo, más objetivo. Partiendo de un estudio minucioso de la bibliografía existente y de los recientes hallazgos de conocimiento surgidos con la apertura de los archivos de la Comintern en Moscú, la autora pretende valorar tanto los factores internos como los internacionales que hicieron posible el nacimiento de los Partidos Comunistas en este continente y realizar estudio de los casos específicos de México, Brasil y Cuba en el período comprendido entre 1919 y 1925.

PALABRAS CLAVE

Comunismo, Anarco-sindicalismo, proletariado, revolución mundial.

RESUMO

O advento do comunismo na América Latina tem sido um tema tratado por historiadores de forma generalizada, servindo, essencialmente, a interesses políticos. Preconceitos e apologias têm coexistido durante muitos anos para explicar o fenômeno. Este artigo é localizado em um ponto intermediário e, ao mesmo tempo, mais objetivo. Com base em uma revisão completa da literatura e da recente descobertas que surgiram com a abertura dos arquivos do Komintern, em Moscou, o autor procura avaliar tanto os fatores nacionais e internacionais que possibilitaram o nascimento dos partidos comunistas no continente americano e pretende estudar casos específicos que aconteceram no México, Brasil e Cuba, no período entre 1919 e 1925.

PALAVRAS CHAVE

comunismo, anarco-sindicalismo, proletariado, revolução mundial.

ABSTRACT

On a general basis, the advent of Communism in Latin America has been a topic treated by historians essentially as a political view. Prejudice and apologies have coexisted for many years to explain the phenomenon. This article is positioned somewhere in between and at the same time, it is more objective. Based on a thorough review of the literature and with the recent discoveries that emerged with the opening of the archives of the Comintern in Moscow, the author seeks to assess

¹ Historiadora e escritora caimitense. Doutora em Ciências Históricas.

both domestic and international factors that made possible the birth of the Communist Parties in the American continent and conduct a study of specific cases that happened in Mexico, Brazil and Cuba during the period between 1919 and 1925.

KEYWORDS

Communism, anarcho-syndicalism, proletariat, world revolution.

La Revolución de Octubre en 1917 en Rusia provocó una intensa conmoción entre todas fuerzas progresistas del continente latinoamericano. A medida que la prensa iba sacando a la luz pública informaciones sobre lo que ocurría al otro lado del mundo, más interés provocaba.

A pesar de las grandes dificultades que tenían que enfrentar día a día, Vladimir Ilich Lenin y los revolucionarios rusos decidieron constituir una institución que permitiera globalizar el sentimiento de emancipación proletaria y llevarlo a la práctica a nivel mundial. Así en marzo de 1919 organizaron la Internacional Comunista (IC o Comintern). Meses después crearon el Buró de Ámsterdam para llevar sus ideas no solo a la clase obrera de Europa, sino también a la que existía en el hemisferio occidental. El bolchevique bielorruso Mijail Borodin, que había vivido en los Estados Unidos y acababa de regresar de México, había advertido de las abismales diferencias entre las dos Américas: la anglosajona y la latina. Al poco tiempo ese

Buró desapareció y sus funciones pasaron a un secretariado que también atendía a los países europeos del oeste.

El II Congreso de la IC efectuado en 1920 pretendió apresurar el proceso revolucionario a nivel mundial, aunque sin provocarlo artificialmente. Por eso la Comintern trató de convertirse en una estructura fuerte y centralizada: una especie de partido supranacional. El cónclave suscribió 21 condiciones que debía cumplir cualquier asociación que quisiera ingresar a la misma y, a la vez, designó representantes cominteristas en diversos países. En este caso, el japonés Sen Katayama fue enviado a México para hacerse cargo de la constitución de un organismo cuyas funciones serían divulgar documentos de orientación política marxista y fundar partidos en el área latinoamericana, a los cuales les brindaría ayuda financiera y asesoramiento. De esta manera surgió la Agencia Americana el 29 de septiembre de 1920.

Durante las sesiones de su III congreso en 1921, la IC acordó que sus organizaciones afiliadas se transformarían en secciones y se creó un departamento de relaciones internacionales que enlazaba al centro con las estructuras locales. En tales condiciones, la Agencia Americana ya no era necesaria; los partidos se relacionarían directamente con la *casa matriz*.

En las postrimerías de 1922 se celebró el IV Congreso en el cual la influencia de Lenin se vio bastante disminuida por el alejamiento que le había provocado su enfermedad. Sus últimas

intervenciones públicas pedían a sus compañeros que esperaran pacientemente y no forzaran la historia; sin embargo, al año siguiente, mientras por un lado la IC aceptaba la tesis de la estabilización temporal del capitalismo, por otro concentraba sus esfuerzos en desarrollar la revolución en Alemania, la cual en definitiva fracasó. El V congreso se desarrolló luego de la muerte del gran estadista ruso en 1924 y a partir de ese momento se inició lo que podríamos llamar la etapa estalinista de la Internacional, en la cual fueron cambiando los métodos de trabajo y las formas en que esta organización trató de controlar a sus secciones. Pero esa historia se sale de los objetivos trazados por la autora en este artículo.

Fundación del Partido Comunista Mexicano.

Desde el siglo XIX, las ideas socialistas en sus vertientes reformista y anarquista habían circulado e influido en los trabajadores mexicanos. A ellas se deben la creación de gremios, cooperativas y hermandades obreras con el objetivo de batallar por sus requerimientos más perentorios. La radicalización de esta clase proletaria se intensificó a consecuencia de la política represiva del gobierno de Porfirio Díaz. El descontento entre los campesinos por las difíciles condiciones a que se veían sometidos y la falta de derechos económicos y sociales que perjudicaban a la pequeña burguesía se combinaron con la inquietud proletaria en ascenso constante. Como resultado de esa situación ocurrió una potente explosión social, en medio de la cual fueron favorablemente recepcionadas las ideas liberal-democráticas de

Francisco I. Madero.

La Revolución Mexicana que estalló en 1910 pasó por numerosas fases que fueron el resultado de complejas contradicciones clasistas. Dentro de la esfera laboral surgieron distintas organizaciones como el Partido Obrero Socialista (1911) y la Casa del Obrero Mundial (1912). Dicho partido manifestó simpatías por líderes agraristas como Pancho Villa y Emiliano Zapata que se habían levantado en armas, mientras que la Casa colaboró con las fuerzas que pretendía poner en vigor una constitución liberal.

El quinquenio comprendido entre 1916 y 1921 fue de intensa inquietud social. Guerrillas agraristas y movimientos huelguísticos se generalizaron. Paradigmáticamente, a medida que los combates armados fueron perdiendo intensidad y los constitucionalistas se afirmaban en el poder, se intensificaban las protestas proletarias. Así, en marzo de 1916 se creó la Confederación del Trabajo de la Región Mexicana y, al año siguiente, la presión de los trabajadores permitió que varias reivindicaciones sociales fueran adoptadas en la Convención Constituyente. La carta magna se proyectó por la garantía de un salario mínimo, el derecho a la huelga y la posibilidad de participación obrera en las ganancias empresariales. El capitalismo corporativo que se estaba estructurando favoreció a la facción reformista integrada a la Confederación y dirigida por Luis N. Morones, quien muy pronto extendió vínculos con la Federación Americana del Trabajo. En respuesta, un conjunto de anarco-sindicalistas

y socialistas se decidieron a fundar el Gran Cuerpo Central de Trabajadores.

La Revolución que comenzó con un planteamiento internacionalista, anarquista y proletario -según el criterio del filósofo Pablo González Casanova- continuó con otro, en este caso, liberal y burgués, y terminó en un trascendental movimiento de masas dirigido por caudillos de proyecciones disímiles, proceso en el cual se fue conformando una ideología nacionalista, agrarista y laborista dentro de un amplio sector de las personas involucradas en el mismo (GONZÁLEZ CASANOVA, 1978)

Sin embargo, las transformaciones revolucionarias eran muy limitadas y los trabajadores estaban deseosos de cambios más contundentes. En medio de esa atmósfera comenzaron a llegar las noticias de la revolución en Rusia y sintieron renacer sus esperanzas.

Las palabras del dirigente anarquista Ricardo Flores Magón reflejan esa admiración que provocó la victoria del Octubre ruso en muchos explotados:

Nikolai Lenin, el líder ruso, es en estos momentos la figura revolucionaria que brilla más en el caos de las condiciones existentes en todo el mundo, porque se halla al frente de un movimiento que tiene que provocar, quieranlo o no lo quieran los engreídos con el sistema actual de explotación y de crimen, la gran revolución mundial que ya está llamando a las puertas de todos los pueblos; la gran revolución mundial que operará cambios importantísimos en el modo de convivir de los seres humanos. (MARTÍNEZ VERDUGO,

1985, p. 19)

La evolución del proceso revolucionario mexicano fue de interés para los pioneros del comunismo mundial organizados en la III Internacional y decidieron enviar sus primeros emisarios con el propósito de contribuir a canalizar el ímpetu social intrínseco en el mismo y constituir un partido comunista. Para sorpresa de ellos, ya se habían dado algunos pasos en este sentido. Encontraron un Partido Socialista, revitalizado en 1917, que había crecido con el ingreso de un grupo de trabajadores extranjeros y realizado un congreso entre el 25 de agosto y el 4 de septiembre de 1919. Ese cónclave discutió los problemas del socialismo en México sin entrar en exclusiones de ninguna de las tendencias existentes. En medio de tal heterogeneidad se pudieron distinguir tres corrientes fundamentales: la del reformista Morones y dos que se autoproclamaban comunistas, una de ellas dirigida por el norteamericano Linn A. E. Gale y otra representada por mexicano-norteamericano José Allen y el hindú Manabendra Nat Roy. Estas circunstancias provocaron numerosas disputas que llevaron al abandono del congreso de algunos delegados que se negaron a aceptar la Declaración de Principios que señalaba al “socialismo revolucionario” como instrumento de lucha fundamental; abogaba por la participación plena en las lides electorales; y planteaba la cuestión del poder y la dictadura del proletariado. Ese programa de acción también señalaba que la colectivización resolvería el problema agrario. No obstante estas deserciones, el Partido Nacional Socialista (PNS) eligió un ejecutivo provisional dirigido por José Allen y

decidió enviar sus representantes al II Congreso de la IC.

El 7 de septiembre se produjo la primera ruptura en el interior del PNS, cuando Gale y Fulgencio C. Luna se separaron para fundar el Partido Comunista de México en desacuerdo con la dirección existente e hicieron declaraciones contra el grupo de Roy, acusándolo de ser aliado del reformista Morones. Esta nueva organización también se declaró a favor de afiliarse a la Comintern y propuso la idea de efectuar otro congreso nacional. Así nombró sus propios representantes al congreso cominterista. Podemos afirmar que este fue el primer partido comunista creado en ese país.

Mientras tanto, el PNS se aprestaba a desarrollar con más intensidad su trabajo en octubre, cuando apareció Mijail Borodin, el emisario soviético que debía establecer relaciones diplomáticas con el gobierno y vincular a los socialistas mexicanos con la IC. El ruso primero contactó con el grupo de Allen y convocó a una asamblea en el Distrito Federal. En esa reunión se ratificó la línea anterior del partido, añadió la disposición de no tomar parte en las luchas electorales, aspecto en el cual coincidían con los anarquistas. Conjuntamente se decidió transformar la organización socialista en el PC Mexicano, enviar una delegación a Moscú y crear un Buró Latinoamericano de la III Internacional. Días después, a fines de noviembre de 1919, se estructuró dicho organismo.

Como hemos visto, la fundación de dos partidos comunistas en México no se debió a la intervención directa de la Comintern. Este era

un proceso que venía en marcha desde mucho antes y la presencia de Borodin solo vino a darle un impulso momentáneo. A pesar de todos estos inconvenientes explicados y los cismas internos que se produjeron, se logró estructurar el Buró Latinoamericano que estuvo integrado por personas de diversas nacionalidades que, a su vez, pensaron en convocar a un congreso de comunistas a nivel continental.

José Allen, el secretario general del PCM y del Buró, el 29 de abril de 1920 le escribió al comunista suizo Edgar Woog, que su partido abandonaría los métodos de lucha legatarios, demócratas y parlamentarios. Le comentó que México, por su etnografía, había sido siempre comunista y que si recibían buena ayuda del exterior, ellos triunfarían y estarían con esa fuerza en disposición de apoyar más eficazmente la república proletaria rusa y las luchas en otros países. (SPENSER, 2006)

Es interesante analizar cómo a inicios de 1921 el PC de México creado por Gale había perdido gran cantidad de miembros como resultado de la persecución de que era víctima y por su insuficiente acercamiento al movimiento sindical; mientras que el PC Mexicano lograba ampliar su influencia en las masas de la capital y algunas regiones del interior, conformaba nuevos sindicatos, ampliaba sus instrumentos divulgativos. Así este último se fortaleció desplegando una gran beligerancia contra el reformismo. Paralelemente los comunistas se unieron a los anarcosindicalistas y fundaron la Confederación General de Trabajadores (CGT) en febrero. Esta organización reconoció

la lucha de clases y la acción directa como tácticas esenciales y al PCM como organización netamente revolucionaria.

Por esos días, en reunión del Comité Central, el partido nombraba secretario general al sindicalista Manuel Díaz Ramírez, quien además fue electo delegado al III Congreso de la IC en Moscú. En tanto, Gale realizaba declaraciones virulentas contra los dirigentes del PCM y ello provocó la ruptura total entre las dos organizaciones comunistas existentes. Posteriormente, Linn Gale fue deportado y su partido desapareció.

La atmósfera de agitación social iba creciendo y entonces el presidente Álvaro Obregón desplegó una amplia campaña de expulsión de inmigrantes, especialmente, de varios dirigentes sindicales norteamericanos, sudamericanos y españoles. En esas condiciones, las gestiones para la unificación de las fuerzas comunistas se detuvieron y el PC Mexicano se mantuvo muy precariamente gracias a sus vínculos con el movimiento popular. De modo simultáneo se dio a conocer el surgimiento del PC Revolucionario de México dirigido por Nicolás Cano que se proponía aceptar la lucha parlamentaria. También surgió la Federación de Jóvenes Comunistas, que pronto tomó fortaleza, amplió su propaganda oral y escrita, así como su activismo político. Este grupo apoyó la labor de la CGT y mantuvo una relación fraternal con el PCM casi desintegrado.

En octubre ya de vuelta de Moscú, Díaz Ramírez informó al PCM del cambio de táctica de los

comunistas para buscar alianzas en las bases de las organizaciones obreras. El 7 de noviembre se conmemoró por primera vez el triunfo de la Revolución de Octubre con un mitin en el Distrito Federal y en la primera mitad de 1922 se desarrolló el llamado movimiento inquilinario en respuesta a los altos alquileres y los problemas de vivienda existentes. Asimismo en las zonas rurales se fortaleció la lucha de los campesinos bajo la dirección de Úrsulo Galván y Manuel Almanza y se iniciaron las relaciones entre el PC de México con la intelectualidad y los artistas mexicanos, especialmente con el destacado muralista Diego Rivera, quien en diciembre, ingresó a la organización. Poco después, siguieron su ejemplo Xavier Guerrero, David Alfaro Siqueiros, Fermín Revueltas y otros intelectuales que llegaron a fundar el Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores. (MARTÍNEZ VERDUGO, 1985)

En definitiva, a partir de ese momento el partido ocupó un lugar preferente en las luchas campesinas y dentro del movimiento inquilinario, abandonó la táctica abstencionista que había primado hasta entonces y amplió su trabajo dentro de la confederación de trabajadores anarcosindicalistas.

Nacimiento del Partido Comunista de Brasil.

En el período entre las dos guerras mundiales ocurrió una expansión material e ideológica del capitalismo en Brasil. Más sus niveles de desarrollo estadual eran bastante desiguales. Existía un predominio del sistema agrario basado en relaciones de producción precapitalistas,

basadas en grandes latifundios, monocultivo, regionalismo y mucha dependencia del mercado externo. La mayoría de la población vivía en el campo, con escaso poder adquisitivo y cultura de subsistencia. Al mismo tiempo en la principal producción del país que se daba en las haciendas cafetaleras de Sao Paulo y Minas Gerais se producía una mezcla de formas de producción capitalista y precapitalistas. La clase oligárquica detentaba el poder político y estaba relacionada con el capital extranjero, pues el país era abastecedor de materias primas en el mercado internacional. Una parte de la burguesía industrial brasileña se generó de los propios caficultores paulistas, que decidieron invertir sus dineros en la comercialización del café y la industria.

La burguesía industrial, fundamentalmente relacionada con las producciones textiles y de alimentos, a principios del siglo XX no representaba una oposición política para la oligarquía ni el sistema y procuraba conciliar intereses con los caficultores aunque tenía contradicciones con estos. Más la pequeña y media burguesía, incluyendo la oficialidad media del Ejército, era más autónoma y rebelde. (CARONE, 1989)

El movimiento obrero de origen nacional y extranjero había comenzado a organizarse. Tenían creados sindicatos, protagonizaban huelgas, publicaban sus propios órganos de prensa, pero sus tentativas de formación de partidos políticos fueron de poca duración. El sindicalismo cristiano y el socialismo laico predicaban la conciliación de clases, mientras

que la tendencia anarcosindicalista iba por la acción directa con una larga trayectoria huelguística de carácter económico y había sufrido la represión de los distintos gobiernos.

De manera general, es preciso destacar que ese movimiento era aun débil, con una militancia muy individualizada e influenciado por la propia oligarquía que había creado dirigencias amarillistas (pelegas) que no respondía a los verdaderos intereses de los trabajadores. Sin embargo, en las tres primeras décadas de la República, se puede observar un avance en movimiento proletario, de sus organizaciones de lucha y el inicio de un acercamiento a las ideas marxistas, sobre todo después del triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia.

Para los brasileños, dicha revolución fue una gran incógnita. Un fenómeno que para algunos generó entusiasmo y a otros confusión en sus inicios. En ese momento, los anarquistas demostraron gran simpatía por los bolcheviques y decidieron seguir su ejemplo preparando una insurrección en noviembre de 1918 en Río de Janeiro, para tratar de tomar el poder por medio de las armas. El intento fue aplastado y sus líderes fueron a prisión. Pero al mismo tiempo, se fundaron dos pequeños partidos comunistas en la capital y en Sao Paulo. También en Porto Alegre surgió la Unión Maximalista poco tiempo después. Estas organizaciones inspiradas en el marxismo, tuvieron una estructura federalista, un programa muy influenciado por el anarquismo y que constituía una mezcla de visión científicista e idealismo.

A finales de 1921 Abilio Nequete, dirigente de Unión Maximalista, se puso en contacto con el Partido Comunista de Uruguay y fue llamado a una reunión con el representante de la Internacional Comunista Mijail Comin, que en esos momentos trabajaba en Sudamérica. Este ruso emigrado a la Argentina, le pidió al brasileiro que convocara a las demás organizaciones comunistas y organizaran un partido único. Por Río de Janeiro, al parecer, también había pasado el británico Watson Davis, quien había indagado sobre la existencia de grupos comunistas.

Finalmente Nequete se reunió con los líderes de la capital y Sao Paulo y juntos realizaron un congreso que sesionó el 25 marzo en el Distrito Federal y los días 26 y 27 de ese propio mes de 1922 en Niteroi. En la reunión se fundó el Partido Comunista de Brasil. Su primer secretario fue Abilio Nequete, quien poco tiempo después abandonó esa responsabilidad y lo sustituyó el periodista Astrojildo Pereira. Durante los días del congreso se acordó aceptar las 21 condiciones de ingreso a la Comintern, se aprobaron los Estatutos que establecían como línea estratégica promover el entendimiento y la acción de los trabajadores, así como organizar políticamente al proletariado en partido de clase para la conquista del poder y la consiguiente transformación política y económica de la sociedad capitalista en comunista. La situación objetiva del país era muy difícil, el movimiento proletario estaba muy disperso y desorganizado, la mayoría de los sindicatos estaban en manos de líderes pequeño-burgueses o vendidos a la oligarquía, existían pocas publicaciones marxistas y falta de tradiciones partidarias. Todo

eso afectó el trabajo de la nueva organización. (CARONE, 1989)

Precisamente un año antes de ese evento, en marzo de 1921 se había producido un gran levantamiento de la guarnición que cuidaba de la isla báltica de Kronstadt en Rusia. El motín tenía como propósitos apoyar a los anarquistas y socialistas de izquierda que pedían que cesara el dominio de los bolcheviques en el gobierno y se permitiera una mayor participación de otras fuerzas en los soviets. La rebelión fue fuertemente reprimida y algunos de sus participantes murieron en combate y otros fueron condenados a largas penas de prisión. Este hecho hizo que numerosos anarquistas en todo el mundo comenzaran a atacar a Lenin y su gobierno.

Es por eso que el anarquista brasileño Fabio Luz identificara en sus escritos al líder ruso con Mussolini y lo calificara de dictador. En respuesta, el dirigente comunista Octavio Brandao señaló en octubre de 1922 que si tenían que escoger entre dos dictaduras, preferían aquella que marcaba un paso hacia el futuro, la dictadura del proletariado, mucho más teniendo en cuenta, que esta no aspiraba a eternizarse como la de la burguesía. (CARONE, 1982)

El PCB envió a Moscú a un miembro de su secretariado que estaba viviendo en París, Antonio Canellas, quien fue el delegado brasileiro al IV Congreso de la Comintern y su participación tuvo cierta relevancia, porque allí criticó la posición izquierdista de PC de Francia con respecto a los anarquistas y defendió la idea

de que pertenecer o no a la masonería era un asunto privado, en el cual los partidos no debían inmiscuirse. Esas opiniones suyas provocaron críticas dentro del cónclave y por tal motivo la IC no reconoció a su partido como miembro pleno, sino solo como simpatizante. Pasó más de un año y, en enero de 1924, el PCB fue admitido como sección cominterista, luego que se hiciera una nueva evaluación del asunto y se considerara que Canellas solo había expresado su sentir personal y no los criterios de sus camaradas.

En esa etapa fundacional se integraron a la organización varios intelectuales y entre ellos se destacaba el periodista Octavio Brandao, quien publicó en 1924 la primera tentativa de interpretación marxista de la realidad brasilera, el libro *Industrialismo e Agrarismo*. Partiendo del análisis de la obra de Lenin *Imperialismo, fase superior del Capitalismo*, Brandao considera que esta sociedad tenía un carácter feudal predominante, mientras que las relaciones de producción capitalistas eran secundarias. Las principales contradicciones se daban entonces entre la esfera agrícola y la industrial, respaldada la primera por el imperialismo inglés y la segunda por el norteamericano. El proletariado era poco numeroso dentro de un gran universo de trabajadores rurales, analfabetos y dispersos, dominados por los grandes latifundistas cafetaleros y ganaderos.

Las proyecciones teóricas de Brandao fueron analizadas y ratificadas en el II Congreso del PCB entre los días 16 y 18 de mayo de 1925. De ahí que se aprobara una línea estratégico-

táctica enfilada a organizar una revolución dirigida por la clase obrera, con apoyo de los jornaleros agrícolas, los funcionarios, los pequeño- burgueses rurales y urbanos (entre ellos los tenientes, que habían protagonizado varias insurrecciones contra el régimen). A despecho de su indefinición ideológica, la pequeña burguesía fue considerada progresista y debía ser respaldada por el partido en sus intentos de lucha armada, a condición de no perder la independencia como organización. (CARONE, 1982)

Como hemos visto en esta primera etapa no existió una injerencia directa de la IC en las posiciones del PCB, más si podemos apreciar en su discurso ideológico rasgos de las concepciones monistas y del determinismo económico que predominaban en el marxismo aplicado por la Comintern, además de la formalización de la dialéctica y las referencias acentuadas tanto al paradigma ruso como de los pueblos de Oriente, especialmente China

Primeras organizaciones comunistas en Cuba.

El bloque nacionalista revolucionario que había batallado contra el yugo colonial español en Cuba no pudo acceder al poder gracias a las maniobras injerencistas del gobierno norteamericano. La república fundada en 1902, estableció un régimen burgués neocolonial, conducido por los sectores independentistas más reaccionarios, los cuales no tenían un proyecto de desarrollo interno, impusieron el liberalismo económico y olvidaron los sacrificios realizados

por el pueblo para alcanzar la soberanía.

Los trabajadores, por su parte, influidos por el reformismo, el anarquismo, el anarcosindicalismo y el socialismo utópico, reestructuraron sus primeras entidades de lucha anticapitalista y dieron un impulso importante a las batallas por el mejoramiento de sus condiciones de vida y trabajo.

El anarquismo y el anarcosindicalismo jugaron un rol protagónico en la organización de huelgas por el pago de los salarios en moneda norteamericana, por aumentos salariales y disminución de la jornada laboral, por mejores condiciones laborales, por la prohibición del pago de sus salarios por medio de vales o fichas, entre otras. Paralelamente, los líderes reformistas trataron de obtener sus demandas a través del colaboracionismo clasista y las disputas electorales. Sin embargo existió un pequeño grupo dirigido por el obrero tabaquero Carlos Baliño, que trató de difundir en la Isla el credo marxista, para lo cual fundó el Club de Propaganda Socialista en 1903. Dos años después reorganizó el Partido Obrero Socialista, influenciado por las proyecciones del socialista francés Fernando Lassalle. Baliño participó en el proceso unificador de fuerzas que dio lugar al nacimiento del Partido Socialista de la Isla de Cuba y perteneció a la Agrupación Socialista que dicho partido tenía en La Habana, pero en 1909 se alejó de la misma al comprender que sus propósitos eran muy limitados.

En medio de profusas manifestaciones huelguísticas, los trabajadores cubanos siguieron

con curiosidad e ilusión los acontecimientos revolucionarios tanto en México como en Rusia. Pero sus repercusiones fueron contradictorias. Imitando a la socialdemocracia europea surgieron efímeros partidos socialistas con fines electorales por un lado. Por otro el movimiento anarcosindicalista logró reconstruir sindicatos y comités de huelga y algunos de sus líderes más destacados revitalizaron la Agrupación Socialista de La Habana.

El 1ro de mayo de 1919 se realizaron varias manifestaciones en la capital de la república. El anarcosindicalista Alfredo López envió un cablegrama de felicitación al Comisionado del Soviet en Nueva York por el segundo aniversario del triunfo en Rusia; y Antonio Penichet, otro líder obrero, denunciaba a la prensa burguesa por no dar informes de lo que estaba ocurriendo en aquel país.

En su viaje de regreso a Moscú a fines de 1919, el emisario de la Comintern Mijail Borodín que venía de México realizó una escala en el puerto habanero y envió al norteamericano Richard Francis Phillips a contactar con los anarquistas y logró crear una sección comunista que tuvo escasa duración. (JEIFETS, 2010)

Dirigentes anarcosindicalistas y socialistas radicales pertenecientes a la Agrupación Socialista, comenzaron a exigirle al gobierno que se tomaran medidas favorables a la clase obrera y diera pasos a favor de la unidad de los trabajadores. Manuel Salinas y Antonio Penichet cayeron prisioneros cuando distribuían un manifiesto titulado “La Tercera Internacional”,

que planteaba:

Probado por la historia que la liberación política, tanto para las colectividades como para los individuos no existe ni puede existir sin la independencia económica, y que ni la una ni la otra pueden existir en la sociedad capitalista, la Tercera Internacional proclama la necesidad de abolir por completo el sistema burgués, apoderándose el proletariado por medio de la acción directa del estado y el estableciendo el comunismo económico en forma tal, que garantice la independencia y la libertad a todos los pueblos de la tierra, y concentrando transitoriamente el poder en los soviets o consejos proletarios. (CABRERA, 1970, p. 127)

En el verano de 1922, la Agrupación Socialista, presidida por Baliño, elaboró una declaración de principios:

Como marxistas, no podía ser otra la resolución adoptada que declararnos identificados con los principios que caracterizan la revolución rusa, quien dio al mundo la gran sensación de transformar un Imperio secular en una República comunista; que ha tenido la vigorosa idealidad y la potencia intelectual suficiente para interesar y conmover al proletariado universal, obligándolo a fijar la atención al curso evolutivo que sigue la obra revolucionaria más grande que registra la historia, haciendo converger la mirada del mundo entero hacia aquel centro de grandes actividades e iniciativas, discutiéndose en todas partes los más nimios detalles de aquel baluarte comunista, escuela y campo de experiencia para aquellos que observen el desenvolvimiento

social de la Rusia Soviet.(IHMCRSC, 1975, p. 363)

Para llevar adelante esa obra era inevitable reorganizar el estado, el ejército, los órganos de poder, por lo tanto la Agrupación decidió acatar los postulados de la Comintern contenidos en sus 21 condiciones de ingreso.

En esos momentos la labor desplegada por la recién constituida Federación Obrera de La Habana bajo la dirección de Alfredo López repudió cualquier vínculo con la Federación Americana del Trabajo y la Internacional de Ámsterdam; el movimiento de estudiantes luchaba por la reforma universitaria y daba vida a la Federación Estudiantil Universitaria en la que se destacó el alumno comunista Julio Antonio Mella.

La heterogénea composición de la membresía de la Agrupación Socialista capitalina no comprendió a cabalidad el contenido de aquella declaración de principios formulada a mediados de 1922 y una parte de sus integrantes, los más revolucionarios, decidió separarse y fundar en marzo de 1923, la Agrupación Comunista de La Habana. Siguiendo sus pasos fueron apareciendo asociaciones similares en varias localidades del país.

El oscuro panorama económico que se vislumbraba sobre la isla, la creciente degradación de los partidos políticos burgueses, la falta de alternativas y esperanzas constituyeron algunas fuentes de motivación para el inicio de un proceso de radicalización ideológica, que en el año de 1923 tuvo un momento crucial. El desarrollo de una nueva conciencia patriótica

y nacionalista incluía a corrientes de izquierda con un amplio y diverso espectro organizativo y posibilitó el impulso de acciones contra el régimen. En marzo, un grupo de intelectuales protagonizó la Protesta de los Trece dirigida por el poeta Rubén Martínez Villena, cuando en un acto público denunciaron la inmoralidad gubernamental y el robo de los fondos públicos; días después se fundaron la Falange de Acción Cubana y la Junta de Renovación Nacional. En agosto el Movimiento de Veteranos y Patriotas de las guerras de independencia también hizo efectivas sus demandas de una administración pública honrada y comenzó a preparar un levantamiento armado.

La muerte de Lenin sirvió a numerosos cubanos para expresar sus sentimientos solidarios con el país de los soviets. Baliño invitó a pueblo a rendirle tributo:

[...] ha dejado de latir uno de los corazones más grandes y nobles que se ha encerrado en pecho humano, el corazón de Lenin; ha dejado de destellar ideas uno de los cerebros más luminosos que ha guiado a los hombres hacia una vida más amplia, más libre, más intensa, más venturosa, el cerebro de Lenin [...] (IHMCRSC, 1976)

El respeto de Julio Antonio Mella hacia el “gran ruso” está muy bien graficado en su artículo “Lenine Coronado”, en el cual decía:

No pretendemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas por otros hombres, en otros climas, en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros nuestro pensamiento es más avanzado,

pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de su liberación. (IHMCRSC, 1975, p. 87)

En febrero de 1925 tuvo lugar el II Congreso Obrero, mientras que en agosto surgió la Confederación Nacional Obrera de Cuba que se propuso impulsar la lucha de clases a través de la acción directa, rechazando la intervención del estado en sus asuntos y la participación en la politiquería burguesa. Sus dirigentes fueron anarcosindicalistas y comunistas.

Luego de contribuir a la organización de una importante demostración proletaria el 1ro de mayo de 1925, varios opositores al régimen acordaron constituir la Liga Antimperialista en junio. Y en medio de ese panorama, se constituyó también el Partido Comunista de Cuba (PCC) los días 16 y 17 de ese propio mes. Nueve obreros, un estudiante, dos maestros, un empleado público y tres intelectuales, representantes de todas las agrupaciones comunistas existente, formaron la delegación al mismo. Además participaron como invitados un joven perteneciente a la comunidad judía y un representante mexicano, Enrique Flores Magón.

Luego de leer y discutir los informes de trabajo, el cónclave acordó reconocer a la IC como su organismo rector y, en consonancia, aceptar sus 21 condiciones de ingreso. El PCC proclamó como sus propósitos inmediatos el impulso a las lides campesinas, juveniles y femeninas; la aceptación de las batallas electorales cuando existieran condiciones; el apoyo a las actividades de las Ligas Antimperialista y Proluchadores

Perseguidos; y, fundamentalmente, una política que permitiera la radicalización del movimiento sindical y una atención preferente a la creación de células dentro de las organizaciones obreras. Sin embargo, no se aventuró a teorizar con respecto a la estrategia de largo alcance. En los estatutos aprobados se aclaró que no podría otorgarse la militancia a quien perteneciera a la clase burguesa.

Conclusiones

El advenimiento del comunismo en América Latina fue una necesidad histórica. Las primeras organizaciones comunistas surgieron de manera casi espontánea, no por la intervención directa de la III Internacional, aunque es indudable que el ejemplo y la influencia de la Revolución Rusa fue incuestionable. La doctrina comunista resultó acogida con simpatías por muchos trabajadores, estudiantes, pequeño-burgueses e intelectuales. La misma incitaba la esperanza de un mundo más justo, sin explotados ni explotadores y las sociedades latinoamericanas de principios del siglo XX vivían una grave situación económica, con grandes desigualdades, gobiernos corruptos y líderes oligárquicos venales.

Dentro del movimiento comunista mexicano en ciernes, estuvieron implicados, junto con los nacionales, trabajadores norteamericanos, europeos, asiáticos y latinoamericanos que no pertenecían a la IC recién fundada. Los emisarios de la Comintern llegaron posteriormente y participaron en el proceso de unidad e institucionalización del mismo. Igualmente ocurrió en Brasil donde espontáneamente

surgieron partidos y organizaciones de tendencia comunista y que entendieron la necesidad de una alianza para poder cumplimentar sus objetivos libertadores. Mientras que a Cuba llegó casualmente un representante de la Comintern y en un breve contacto con luchadores anarcosindicalistas logró crear una sección cuya existencia fue tan efímera como los esfuerzos externos por organizarla. Cuatro años más tarde, por propia iniciativa y sin intervención directa de la IC, surgieron las primeras agrupaciones comunistas y finalmente el Partido, que se consideraba vanguardia de la clase obrera.

También debemos destacar, que los pocos funcionarios que fueron enviados desde Moscú a contribuir a la organización del movimiento comunista latinoamericano, no utilizaron en esa primera etapa métodos autoritarios para hacer cumplir sus consejos y eso permitió que esos noveles partidos se desenvolviesen con gran autonomía en su primer lustro de existencia.

BIBLIOGRAFIA

ALBA, Víctor. *Esquema histórico del comunismo en Iberoamérica*. México: Ediciones Occidentales, 1960.

BRANDÃO, Octávio. *Combates e Batalhas*. São Paulo: Alfa Omega, 1978.

CABALLERO, Manuel. *La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana*. México: Ediciones Pasado y Presente, 1978.

CABALLERO, Manuel. *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana*. Caracas: Nueva Sociedad, 1987.

CABRERA, Olga. *El Movimiento Obrero Cubano en 1920*. La Habana: Instituto del Libro, 1970.

CARONE, Edgar. *Revoluções no Brasil Contemporâneo*, 2da Ed. São Paulo: Difel, 1975.

----- *O PCB (1922-1943)*. São Paulo: Difel, 1982.

----- *Classes Sociais e Movimento Operário*. São Paulo: Ática, 1989.

CARR, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Ediciones Era, 1996.

CONCHEIRO, Elvira, Massimo Modonesi y Horacio Crespo. *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*. México DF: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, 2007.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo, *Historia del Movimiento Obrero de América Latina*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Siglo Veintiuno Editores, 1984.

HATZKY, Christine. *Julio Antonio Mella (1903-1929) Una biografía*. Santiago de Cuba: Oriente, 2008.

IHMCRSC. *El Movimiento Obrero Cubano. Documentos y artículos*, Tomo I. La Habana: Ciencias Sociales, 1975.

IHMCRSC. Carlos Baliño. *Documentos y artículos*. La Habana: DOR, 1976.

JEIFETS, Víctor L. y Lazar F., “Comunismo en Cuba y México” (Parte I). In *Memoria*, n. 239, México, diciembre de 2009-febrero de 2010.

LÖWY, Michael. *O Marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias atuais*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2000.

MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo (editor) (1985) *Historia del Comunismo en México*. México: Grijalbo, SA, 1985.

MELGAR BAO, Ricardo *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*. México: Alianza, 1990.

PEREIRA, Astrogildo. “A formação do PCB”. In *Ensaio históricos e políticos*. São Paulo: Alfa-Omega, 1979

PEREIRA, Astrogildo. *Construindo o PCB (1922-1924)* São Paulo: Livraria Editora Ciencias Humanas, 1980.

ROJAS BLAQUIER, Angelina. *El primer Partido Comunista de Cuba*. Tomo 1. Santiago de Cuba: Oriente, 2005.

SOTO, Lionel. *La revolución del 33*. Tomo II. La Habana: Ciencias Sociales, 1977.

SPENSER, Daniela y Rina Ortiz Peralta. *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos. Documentos, 1919-1922*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006.